



MIREIA HERNÁNDEZ ESTEBAN

VIOLENCIA Y LENGUAJE ESCRITO

JIB
BOSCH EDITOR

Etimológicamente, manipular significa mover algo que cabe en una mano; por ello, inicialmente se refería a la acción de manejar o controlar pequeños objetos. Sin embargo, este verbo ha pasado a describir el poder que ciertas personas ejercen sobre individuos vulnerables. Estos se convierten en víctimas de agresores que no solo emplean un lenguaje directo, ofensivo y mordaz, sino también uno que se disfraza de oveja, utilizando palabras sutiles y casi imperceptibles para ejercer control de manera encubierta.

El lenguaje, presente en el ADN social del ser humano, se transforma en el enemigo del hablante, pasando de ser un medio para el consenso y el pacto a convertirse en un arma mordaz, insultante y vejatoria, incluso en conversaciones aparentemente amistosas. Pero como en el amor, siempre hay grados de violencia, y este tema es el que se aborda en este libro.

En este manual se analiza el vínculo entre el lenguaje, la lingüística forense y la criminología, con el objetivo de proporcionar claves para descifrar un mensaje y detectar su violencia oculta. Además, se exploran diversas metodologías que permiten identificar patrones lingüísticos asociados a conductas agresivas, facilitando la incorporación de elementos clave en la elaboración de un perfil criminológico.



MIREIA HERNÁNDEZ ESTEBAN

Violencia y
lenguaje
escrito

Barcelona 2024



BOSCH EDITOR

© NOVIEMBRE 2024 MIREIA HERNÁNDEZ ESTEBAN

© NOVIEMBRE 2024



Librería Bosch, S.L.

<http://www.jmboscheditor.com>

<http://www.libreriabosch.com>

E-mail: editorial@jmboscheditor.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN papel: 978-84-10448-31-5

ISBN digital: 978-84-10448-32-2

D.L.: B 19841-2024

Diseño portada y maquetación: CRISTINA PAYÁ  +34 672 661 611

Printed in Spain – Impreso en España

Índice

Prólogo	13
1 Lingüística y criminología	19
2. Lenguaje y contexto.....	31
3. Estrategias de comunicación	39
4. Lenguaje y emociones	53
4.1. Lenguaje: emoción, intención, pensamiento.	53
4.2. El secuestro emocional.....	60
5. Lenguaje y violencia.....	71
5.1. Agresividad o violencia	85
5.2. Cuando la palabra hace daño	91
5.3. Manipulación: “el cliente siempre tiene razón”	99
5.4. Los sesgos de comunicación.....	126
5.5. Los prejuicios.....	138

6.	Análisis de un documento	149
6.1.	Y <i>¿Cómo es él?</i> Perfil criminológico.....	152
6.2.	Victimología	163
6.3.	Los mecanismos de defensa.....	172
7.	Referencias bibliográficas	179

Prólogo

“La violencia del lenguaje se ha convertido en una manifestación no física de la violencia propia de la modernidad”.

Pérez-Ficoseco

En la actualidad, la agresión física, la violencia de género o los enfrentamientos bélicos son comentados en los medios de comunicación y en las redes sociales; este tipo de noticia es objeto de un análisis promovido más por el morbo que por un interés real informativo, porque la guerra, que hoy ocupa los titulares, mañana será sustituida por una matanza perpetrada con arma blanca en un concierto. Todo lo que pasa, pasa –como decía el poeta–.

La cita de Pérez-Ficoseco nos deja la amargura de la impunidad. Es cierto que las redes sociales son un vomitorio de insultos y de agresión mordaz, pero también un caldo de cultivo para expresar una ironía sutil, punzante y dolorosa.

La línea entre la ofensa y la libertad de expresión es muy fina, de ahí que el lenguaje puede ser nuestro mejor aliado, pero también nuestro peor enemigo.

“La maté porque la quería”, “se lo merecía”, son expresiones que salpican la crónica negra real, pero que hoy en día nos van dejando indiferentes, porque a un delito siempre le sucede otro peor. Nos hemos vuelto inmunes.

Nos detenemos ante ellos con la sorpresa y la curiosidad de los coches que ralentizan su velocidad cuando circulan por delante de los restos de un camión accidentado; los conductores pasan por delante, comentan la desgracia, suben las fotos a Instagram y de nuevo aceleran buscando otra novedad para entretenerse.

Comentar, criticar, murmurar, difamar. ¡Cómo nos entretiene! La mayoría de las veces lo hacemos por aburrimiento. Estamos esperando en una cena que alguien se vaya un poco antes para criticarlo, o creamos un nuevo grupo de WhatsApp para *poner a caldo* a nuestro colega de toda la vida.

Sabemos que el lenguaje es una herramienta fundamental en nuestras vidas; a través de él, establecemos relaciones sociales y nos comunicamos de manera efectiva. Sin embargo, el lenguaje no es solo un medio para intercambiar información, también revela mucho sobre los hablantes, no solo por lo que dicen, sino también por cómo lo dicen. Esta dualidad es esencial para entender cómo el lenguaje puede ser utilizado tanto de manera positiva como negativa, incluyendo formas de violencia verbal.

En este libro, sin pretender ser un tratado de lingüística aplicada pero sí un ejemplo de la aplicación de la *pragma lingüística*¹, nos centraremos en cómo el lenguaje, en sus múltiples formas, puede ser un vehículo para la violencia. Desde insultos directos hasta el sarcasmo velado, el lenguaje puede ser utilizado para herir, manipular y controlar a los demás. Esta violencia no siempre es evidente y, a menudo, se esconde tras la fachada de una comu-

1 “La pragmalingüística se puede definir como “el estudio de los indicios lingüísticos y los indicios solo pueden ser interpretado cuando se usan. Uno no puede describir los significado de los indicios –uno puede solamente describir las reglas para relacionarlos con un contexto en el cual se puede encontrar el Significado (Bates, 1976: 3). En otras palabra, la *pragma lingüística* estudia la relación entre lo que se dice en el procedo de comunicación y lo que se hace con este proceso, o sea, los efectos que el lenguaje quiere producir en el oyente con su enunciado (s): informar, advertir, amenazar, convencer, insultar, prometer, solicitar, etc.”. (Pilleux, 1984)

nicación aparentemente inofensiva. Sin embargo, el impacto de palabras mordaces puede ser tan devastador como una agresión física.

El lenguaje puede ser un arma de violencia. A través de él, es posible difamar, desacreditar, degradar, desautorizar y anular al otro. Los ataques verbales pueden ser directos e intencionados, como los insultos, o implícitos y aparentemente corteses, como la ironía. Velada también puede ser la violencia que esconde la hipocresía, que un clérigo definía como “el lenguaje del mal”, porque oculta las verdaderas intenciones y pensamientos del hablante bajo el disfraz del postureo. Existen también otros tipos de violencia verbal, como la censura, establecer jerarquías en la comunicación, silenciar a otros o invalidar sus opiniones; de todo esto hablaremos en este manual de lingüística forense encaminado principalmente para orientar a juristas y peritos especializados.

Esta capacidad del lenguaje para influir y controlar a los demás es una de las razones por las que es tan poderoso. Como seres humanos, no somos seres aislados; necesitamos comunicarnos para sobrevivir y prosperar. Sin embargo, esta necesidad también nos hace vulnerables a la manipulación y la coerción a través del lenguaje.

Un ejemplo de este tipo de manipulación es el uso de excusas por parte de personas violentas. Veamos algunas de estas evasivas:

- *Lo hice para protegerla.*
- *Me obligó a hacerlo.*
- *Solo quería enseñarle una lección.*
- *Si no hubiera hecho X, esto no habría pasado.*
- *No fue tan grave, solo estaba bromeando.*
- *Me provocaste, sabías cómo iba a reaccionar.*
- *Estaba fuera de mí, no era yo mismo.*
- *Solo estaba defendiéndome.*

- *Esto me duele más a mí que a ti.*

Estas expresiones reflejan una mentalidad en la que la violencia se racionaliza y se presenta como una reacción natural o inevitable. Detrás de estas palabras se esconde una profunda distorsión de la realidad, en la que el agresor se ve a sí mismo como una víctima de circunstancias externas o de la conducta de la propia víctima. Y ¿cómo es posible que el agresor se convierta en víctima? Porque el lenguaje no es exacto, ni es un sistema cerrado y unívoco. Al contrario, es inherentemente ambiguo. Esta ambigüedad se manifiesta de diversas formas, como la polisemia y la variabilidad de las relaciones sintácticas entre palabras. La ambigüedad se nutre del contexto y de la percepción del hablante; pero ese contexto, como veremos, no es únicamente un contexto lingüístico, por ejemplo, el lugar donde se puede colocar una coma ortográfica², si no también social, personal, profesional, físico, etc.

Bouton (1976) subraya que la univocidad en la comunicación es impensable, ya que requeriría un número prodigioso de signos para representar cada idea de manera única; también sería necesario un esfuerzo extraordinario de memoria para retenerlos y, por tanto, “el sistema así solo podría transmitir un número determinado de ideas y limitaría la capacidad creativa del lenguaje”. Este es uno de los motivos por los que el lenguaje es tan flexible y adaptable. La ambigüedad, lejos de ser un obstáculo, permite que el lenguaje sea más eficiente y económico en su uso.

Prueba de ello son los cambios de significado que han ido asumiendo algunas palabras a lo largo de la historia.³ Cambios que se producen por esa mu-

2 No se lo dijo; No, se lo dijo; No, ¿se lo dijo?; ¿No se lo dijo?; ¡No, se lo dijo!

3 Véanse algunos ejemplos:

- **Villano:** se refería a una persona que vivía en una villa o aldea, es decir, un campesino o habitante de una zona rural; hoy en día, se utiliza para describir a una persona malvada o antagonista, especialmente en historias o películas.

tabilidad que refería Saussure (2017, pág. 113) como la “infidelidad al pasado” una analogía que tiene que ver con la arbitrariedad del signo lingüístico que “entraña teóricamente la libertad de establecer cualquier relación entre la materia fónica y las ideas”.

De hecho, el lenguaje articulado tiene la capacidad de componer un número infinito de palabras y combinaciones, lo que lo convierte en una herramienta extremadamente poderosa. Esta flexibilidad es lo que le permite al lenguaje adaptarse a diferentes contextos y situaciones, y es también lo que lo hace tan susceptible a la manipulación y al mal uso.

La segunda cuestión que vamos a tratar es que el lenguaje no es solo un medio de comunicación codificado, flexible y racional, es profundamente expresivo y afectivo. La manera en que una persona construye su discurso interno y externo está influida por sus emociones y su subjetividad. Bally (1967) señala que el lenguaje debe cumplir con dos aspectos esenciales de la vida: debe ser teleológico, es decir, orientado a un fin subjetivo, y afectivo. Por ejemplo, cuando decimos “hace calor”, no estamos simplemente constatando un hecho, sino que estamos expresando una impresión afectiva. Dependiendo del tono y el contexto, esta expresión puede implicar que el calor es agradable, excesivo o molesto. Esto demuestra que el lenguaje jamás es enteramente intelectual y denotativo, sino que siempre está impregnado de subjetividad y emoción.

Al comunicarnos, no solo transmitimos información a un tercero, sino que también intentamos influir en sus acciones y pensamientos; de forma directa o indirecta, por causas nobles o no tan nobles, buscamos persuadir,

-
- **Cornudo:** su significado ha pasado de referir a un hombre que llevaba un casco con cuernos, símbolo de valentía en batallas o torneos; en la actualidad, se usa de manera peyorativa para describir a un hombre cuya pareja le ha sido infiel.
 - **Persona:** en la Antigüedad, “persona” se refería a las máscaras utilizadas por los actores en el teatro, representando diferentes personajes o roles; actualmente, se refiere a cualquier ser humano individual.

ordenar, confundir o incluso manipular a los demás. Y es precisamente esta capacidad de influencia una de las razones por las que el lenguaje es tan eficaz y ha sido un instrumento propagandístico y político ya desde el Círculo de Mecenas.⁴

Por esta razón podemos afirmar que el lenguaje no solo refleja la realidad, sino que también la construye. A través de las palabras, concebimos el mundo, formamos nuestro modelo de él y lo transmitimos a los demás. Esta capacidad del lenguaje para mediar entre el individuo y su entorno es lo que lo hace esencialmente humano, Cantero (1997). Sin embargo, esta mediación también puede ser vírica, bacteriana y letal cuando se prostituye, deforma la realidad y se emplea para fines que atentan contra la dignidad y la libertad de las personas; no, el lenguaje no es inocente, ni es un medio aséptico o neutral.

Finalmente quiero destacar que este libro no es un tratado de criminología, ni un análisis de las causas del comportamiento hostil; tan solo es una reflexión de cómo este lenguaje, tan versátil, puede ser un medio de agresión y cómo esa violencia –verbal o escrita– puede ser percibida por el oyente. Por consiguiente, el tercer objetivo de este libro es explorar y concretar cómo el lenguaje puede ser conflictivo y cómo, a través de su análisis, podemos llegar a comprender mejor sus implicaciones y efectos en nuestras interacciones cotidianas.

4 El propósito de Cayo Mecenas al promocionar a escritores como Horacio o Virgilio fue preservar los valores de la Roma imperial, justificar el origen divino del emperador, garantizar la *pax romana* y mantener controlados los territorios conquistados.

PRÓLOGO

1

Lingüística y
criminología

2

Lenguaje y contexto

3

Estrategias de
comunicación

4

Lenguaje y emociones

5

Lenguaje y violencia

6

Análisis de un
documento

7

Referencias
bibliográficas



Mireia Hernández Esteban

licenciada en Filología Clásica y Consejera Superior en Ciencias Forenses, ejerce como perito judicial en el ámbito de la documentoscopia y como profesora de Lingüística Forense en la Universidad de Barcelona. En los últimos años, ha enfocado su carrera en el estudio de la lingüística forense, ámbito en el que ha publicado dos libros: *Lingüística Forense Básica. Metodología para la atribución de autoría* (2016) y *Plagio y Lingüística Forense* (2022). Además, ha profundizado en la investigación sobre la violencia en el lenguaje, un tema que ha abordado en diversas plataformas, como el podcast de RTVE *Correspondencia criminal*.